

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

El diluvio que viene



No sé si lo hayan percibido, pero el caldo se está poniendo muy espeso. Al parecer, el gobierno ¡por fin! se ha animado a meter en cintura a esa vieja rolliza e inútil que es el Sindicato de Luz y Fuerza del Centro. Sí, mis cuates, ése que todos padecemos de todas las maneras; el único que ha logrado en el mundo que la luz se vaya por razones teológicas incomprensibles para nosotros los mortales. No creo que exista en el mundo un prestador de servicios que tenga tan pobre desempeño, tan nulo rendimiento y, eso sí, un sindicato robusto, abusivo y bravo.

Sin embargo, podría haber llegado el momento esperado por la afición. El sindicato ha cambiado de líder, pero el gobierno no le da todavía el espaldarazo a esta agrupación incalculablemente onerosa para los causantes mexicanos. Es un sindicato grotescamente superpoblado (le sobran unas 50 mil plazas que, como ustedes ya saben, se reparten entre parientes, familia política, cuates del alma con sus correspondientes familias, enemigos que hay que neutralizar con sus correspondientes fa-

milias y como diría José Alfredo: ¡ahí nos vamos!) al que se le han concedido, al paso de los años, una cantidad tal de "prestaciones" y canonjías que, ahora para meterlo en cintura, le va a costar al gobierno un esfuerzo desusado en cuanto a firmeza y en cuanto a convocatoria del ciudadano común para que éste entienda de qué se trata y tenga argumentos para descalificar a los rijosos que seguramente saltarán a la palestra. Porque aquí hay otra cuestión de fondo: los inútiles y corruptos sindicatos mexicanos, que son muchos y que tienen gran capacidad de movilización, no serán tan poco perceptivos como para que no se den cuenta de que son todos ellos los que resultan amenazados cuando se trata de adecentarlos y de hacerlos entrar al pleno Estado de Derecho que es un territorio que bien se han cuidado de visitar a lo largo de su fructífera existencia.

Los sindicatos son una muestra ya casi arqueológica del México controlador y autoritario; su existencia se explica como resultado de aquel partido único que nos gobernó (es un decir) durante 70 años y que, para hacerlo, requirió de tener controlados, aplacados y en orden a los obreros, a los campesinos y a las organi-

zaciones populares. Ahí nació, viciado de origen, nuestro sindicalismo moderno que, entre las muchas cosas que se propuso, nunca estuvo la defensa de los derechos de sus agremiados, trabajadores y campesinos. Si acaso se estableció algún vínculo, éste fue de complicidad. Yo he visto casos de trabajadores merecedores de cárcel que, se acogen a la "protección" de su sindicato y así, el único castigo que reciben es el de ser "reubicados". Yo le deseo a estos dizque electricistas, responsables de que en mi casa la luz vaya y venga a su puritito antojo, que les vaya muy mal, tan mal que desaparezcan. Ya México no puede ni debe seguir patrocinando a estos gángsters que nos venden protección y que nos hacen vivir en el terror. Yo digo, pero muchos más también lo dicen, que ya estuvo suave y que ya basta de sindicatos que actúan siempre por su cuenta y sin el menor apego a la ley. Esto todavía durará un buen rato.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MDCXL (1640)
MONTIEL.**

Cualquier correspondencia con esta columna que toma partido, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

